

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

¿Dónde Encontramos a los Sabios?... Andando con Dios
Proverbios 1:1-23

Introducción:

La Biblia contiene principios dinámicos, no solo para generar conocimiento, sino para aplicarlos a la vida práctica. Sobre esa base debemos preguntarnos, ¿cómo estamos viviendo la vida? Si es agradable, a pesar de las circunstancias, cumple el propósito de Dios, de lo contrario, amerita que se realicen ajustes.

Cuando caminamos en la voluntad de Dios, Él cumple su propósito en nosotros. Una de las rutas para conocer cuál es el sendero que debemos recorrer, lo hallamos en la Biblia y específicamente en el libro de los proverbios. Es un compendio de enseñanzas en las que abundan las ilustraciones, las cuales además de prácticas, facilitan la asimilación aplicación a la cotidianidad. Es un proceso dinámico.

A lo largo del texto hay dos palabras hebreas que priman. La primera es Dath que traduce conocimiento (Cf. Proverbios 1.7), y la segunda, chokmah, que vertida al español significa sabiduría (Cf. 9:10). Son dos conceptos diferentes. Conocimiento, en el Antiguo Testamento, está asociado con la información o verdad que tienen carácter de eternidad. La sabiduría por su parte indica la capacidad o habilidad (Éxodo 28:3).

En el libro del Éxodo encontramos también (Exodo 36:1) que sabiduría es una palabra estrechamente ligada con una “capacidad brindada por Dios”. Es una habilidad especial que nos permite servir en la obra y contribuir decididamente en la extensión del reino.

El propósito de Dios al brindarnos sabiduría es prepararnos y equiparnos para vivir exitosamente. La esencia del cristianismo es una vida de testimonio para la honra y gloria de Jesucristo. Se refleja en nuestra convicción de fe en el Salvador, con lo que pensamos y hacemos.

Debemos andar como lo que somos: hijos del Rey de reyes y Señor de señores (1 Pedro 2:9).

I. Crecemos en el proceso de adquirir sabiduría (vv. 1-4)

El proceso de adquirir sabiduría es dinámico, jamás estático. Es como si subiéramos los peldaños de una larga escalera. Cada paso, independiente del otro, es significativo, único e irrepitible (versículos 1-3). Si nos disponemos a aprender, crecemos.

Cada principio aprendido nos permite corregir viejos parámetros. En esta evolución, son esenciales la prudencia, la rectitud, el que obremos justicia y tengamos equilibrio, es decir, equidad. Jamás terminaremos de aprender. Es un trasegar que toma toda la vida.

II. La sabiduría que viene de Dios nos permite elevarnos a nuevas dimensiones (vv.5, 6)

Cada vez que nos disponemos a aprender, alcanzamos nuevas dimensiones. La decisión de crecer parte de una disposición que nace de lo más profundo del corazón. Con este ingrediente actuando en nuestro ser, no sólo recibimos la información que nos suministran los proverbios (del hebreo mashal que traduce máxima, adagio, parábola) para sacar adelante la vida cristiana práctica.

En la medida en que avanzamos en la dinámica de aprender, desarrollamos mejor nuestra intimidad con Dios y alcanzamos nuevas alturas en las dimensiones espiritual y personal, que es en las cuales debemos crecer (versículos 5, 6).

III. Honramos a Dios cuando andamos conforme a Su voluntad (v. 7)

El amor de Dios lo testimoniamos con hechos. No puede circunscribirse a meras palabras. Traslademos este principio a la vida cristiana y nos encontramos que, si consideramos que estamos en un nivel de crecimiento espiritual --como muchos se jactan de estarlo--, es necesario evaluar cómo caminamos delante de Dios el Padre.

Dicen las Escrituras que el temor de Dios es el principio del conocimiento (versículo 7). En cambio, quien obra en contravía de lo que el Señor dispone y espera de nosotros (pautas de rectitud, obediencia y disposición de corazón para serle fieles --Cf. Job 1:1), así lo digan de labios para afuera no son sabios sino insensatos. Se limitan a las palabras, y los hechos dicen lo contrario de la fe que profesan.

IV. Adquirimos conocimiento de Dios cuando tenemos un corazón humilde (vv. 8, 9).

Cuando se es adolescente o joven, nuestra perspectiva acerca de los parámetros de pensamiento que provienen de los padres, suele ser errónea. ¿La razón? Chocamos abiertamente con ellos. Creemos—no con mala intención, por supuesto—que aquello que concebimos y como actuamos, es lo mejor y aducimos que pertenecen a la “nueva generación”.

Lo grave del asunto es cuando descubrimos el error y a fuerza de tropezar una y otra vez, tenemos que admitir que papá o mamá tenían la razón (versículos 8, 9).

V. Decida apropiadamente qué parámetros seguirá: los del mundo o los de Dios (vv.10-19)

El mundo, con sus pasiones y deseos, querrá arrastrarnos. Depende de nosotros si lo permitimos (versículos 10, 11). Si bien es cierto las acciones de pecaminosidad lucen tentadoras, enfrentamos las consecuencias de cuanto hacemos (versículos 12-19).

Jamás olvide que cosechamos lo que sembramos. Lo más aconsejable es medir cuidadosamente cada una de las acciones. Si lo hacemos, puedo

asegurarle que estará dando pasos firmes hacia el cambio y el crecimiento, tanto personal como espiritual, que tanto anhelamos los seres humanos.

VI. La sabiduría: un proceso que inicia con elementos sencillos (vv.20-33)

Aprender de Dios, de lo que quiere de nosotros, parte de elementos sencillos; de tomar nota y aprender todo cuanto nos revela Dios en la cotidianidad (versículos 20, 219)

Seguir estancados en los mismos errores, dando vueltas en un ciclo interminable de fallas, no es otra cosa que una abierta manifestación de necedad. Otra forma de manifestar un espíritu negligente es negarnos a aceptar la realidad de que cometemos errores (versículo 22). No obstante, si nos disponemos para el Señor, Él nos ayuda en ese proceso, el de aprender (versículo 23); bien diferente de si seguimos afincados en la terquedad, porque debemos prepararnos para asumir las consecuencias (versículos 42-32)

Aun cuando parezca lo contrario, lo mejor que puede ocurrir en nuestra existencia es que Dios trate con cada uno. Es fundamental que nos moldee, pula y prepare para desarrollar la misión que tiene para cada uno desde la fundación del mundo (versículo 339). Andar en consonancia con la voluntad del Padre celestial nos asegura la victoria.